

LA NOVELA DEL SÁBADO (1953-1955). UNA COLECCIÓN LITERARIA QUE AUNÓ AUTORES DE PREGUERRA Y DE POSTGUERRA

El sábado 25 de abril de 1953 irrumpe en los quioscos de prensa españoles, *La Novela del Sábado*, que sería la penúltima de las colecciones literarias de novela breve. La última se editó en 1965 por Jorge C. Trulock, *La Novela Popular. Contemporánea, inédita, española*; cuyos últimos números aparecerían con el sello de la editorial Alfaguara. La diferencia de precio entre ambas publicaciones: seis pesetas frente a veinte, ilustran sobre la inflación del mercado del libro; en tan sólo diez años creció casi tres veces y media. Conviene aclarar que nos referimos a colecciones literarias de autores españoles y de obras en su mayoría inéditas. Más tarde, los quioscos se inundarían, y aún se inundan, de series que tienen como características su bajo precio y el agrupar obras conocidas de autores españoles y extranjeros, clásicos y modernos. *La Novela del Sábado* suministró a sus lectores una mezcla de autores españoles pertenecientes a las generaciones anteriores a la guerra, autores de postguerra, del siglo XIX y autores extranjeros de prestigio. Pero lo que caracterizó a *La Novela del Sábado*, que asistió puntualmente a la cita con sus lectores a lo largo de cien números semanales, abril 1953-marzo 1955, fue que trató de reverdecer, a casi medio siglo de distancia, y así lo expresa en su número 1, los «frutos tan sazonados y tan bellos como los que que esmaltaron las páginas de *El Cuento Semanal* y *Los Contemporáneos*». Loable empeño.

Pese a su más que mediana calidad literaria, la importancia de esta nueva *La Novela del Sábado*¹ fue que agrupó y fundió en una sola colección dos polisistemas diferentes y sucesivos: el de entreguerras y el de postguerra, dándonos con dicha conjunción la imagen exacta del polisistema literario español en la segunda década del franquismo.

En lo bueno y en lo malo, *La Novela del Sábado* reprodujo las pautas seguidas por *El Cuento Semanal* desde su inicio el 1 de enero de 1907 hasta su terminación. Por el contrario, la referencia de los editores a *Los Contemporáneos* es más problemática. No fue ésta una colección realmente importante, por más que sí la más larga, con casi novecientos números. Copia de los planteamientos de Zamacois al crear *El Cuento...* dos años antes, *Los Contemporáneos* toman fielmente el modelo —cosa lógica al ser Zamacois el creador de ambas colecciones— pero la copia fue inferior al original. Ya, en una segunda etapa, seguiría el modelo impuesto por *La Novela Corta*, sin alcanzar ni de lejos su calidad literaria. Tampoco tuvo que hacer frente, a nivel de mercado, al éxito de las colecciones de bolsillo: *La Novela Semanal* y *La Novela de Hoy*.

No obstante, y volviendo a la colección que nos ocupa, su paralelismo con *El Cuento...* es tan notable que no podemos por menos de analizarlo.

De forma muy inteligente, Zamacois al editar *El Cuento...* alternó escritores consagrados del máximo prestigio con jóvenes valores, algunos prácticamente noveles. El primer número de la colección, *Desencanto* de Jacinto Octavio Picón da paso a una alternancia de maestros del XIX, la Pardo Bazán, Valera, Clarín, Galdós, con los recientes maestros del XX, Benavente, Marquina, Trigo y el propio Zamacois, uniéndolos a jóvenes prometedores como Insúa, Belda o Hernández Catá.

La Novela del Sábado repite este planteamiento. En su catálogo aparecen los maestros del XIX, Pardo Bazán, Valera, Clarín, Palacio Valdés, Galdós y el padre Coloma; una corta representación del 98 y aladaños,

¹ Hay varias colecciones con el mismo título. La más importante de todas fue la que dio comienzo antes de finalizar la guerra civil. Véase en esta misma colección el volumen en que se estudia junto con la colección falangista *La Novela de Vértice*: María Ángeles Naval, *La Novela de Vértice* y *La Novela del Sábado*, Madrid, CSIC, 2000.

Baroja, Azorín, Miró, Benavente y Marquina; escritores de preguerra salvados de la quema por su adscripción al nuevo régimen, Sassone, López de Haro, Sáinz de Robles, Concha Espina, Francisco de Cossío, Borrás, García Sanchiz, Fernández Florez, Ortiz de Pinedo, Martínez Olmedilla y Roberto Molina o ya fallecidos como Salaverría y Hernández Catá; jóvenes valores de la preguerra como Pemán, Ruano, Claudio de la Torre y Jardiel; a los que se une la generación de postguerra algunos de cuyos representantes gozaban ya de un bien ganado prestigio: Cela, Delibes, Zunzunegui, Torrente, García Pavón y Neville y otros como Luis Antonio de Vega, Noel Clarasó, García Serrano y Castillo Puche, con los que sin duda había que contar.

Es obligado reseñar que la colección contó con un nutrido grupo de humoristas encabezados en el tiempo por Fernández Florez y Jardiel, seguidos por Mihura (coautor del guión de *Bienvenido mister Marshall*, novelado en la colección), Neville, Clarasó, Tono, Mingote y Evaristo Acevedo.

Paralelamente, la colección ofreció, otro aspecto muy importante, una gran concentración de escritoras. Pocas faltan en la larga lista: Elena Quiroga, Carmen Laforet, Mercedes Ballesteros, Elizabeth Mulder, Carmen Nonell, Mercedes Formica, Concepción Fernández Luna, Eugenia Serrano, María Luisa Alberca, Josefina de la Torre, Josefina Carabias y Dolores Medio.

Curiosamente, *La Novela del Sábado* reprodujo otra práctica de preguerra: la de novelar películas². Hasta tres títulos siguen este planteamiento. La versión novelada ya citada de *Bienvenido mister Marshall*, la de *Los últimos de Filipinas* a cargo de uno de sus guionistas, Enrique Llovet y la novelización de *La guerra de Dios*, de Vicente Escrivá.

Otro paralelismo con *El Cuento...* fue la convocatoria de un concurso literario que, en aquel caso ganaría *Nómada, ópera prima* de Gabriel Miró que *La Novela del Sábado* reeditó en su número 12, cuando ya había convocado su concurso el 20 de junio de 1953, bajo el patrocinio del Institu-

² Véase el estudio en esta misma colección sobre el tema. José Luis Martínez Montalbán, *La Novela Semanal Cinematográfica*, Madrid, CSIC, 2002.

to de Cultura Hispánica, El fallo se anunció el 20 de febrero de 1954 en su número 44 y correspondió a la novela de Mercedes Ballesteros titulada *Eclipse de tierra*. El premio fue de 15.000 pesetas y el finalista, Antonio Pérez Sánchez recibió 5.000 por su novela *Pipo, perro* publicada en el número siguiente.

Pero si *La Novela del Sábado* imitó a *El Cuento...* en lo bueno también lo hizo en la malo. Incurrió en el mismo error que supuso el final de ambas colecciones: incluir novelas de autores extranjeros. Por prestigiosos que éstos fueran, lo que tuvo lugar en ambos casos, no eran dichos autores foráneos los que el público lector esperaba. Por si fuera poco, *La Novela del Sábado* tenía en ese terreno un competidor imbatible, la colección *Novelas y Cuentos*, que a lo largo de sus tres épocas editó 1999 títulos de los mejores autores españoles y extranjeros de todas la épocas. Hay que decir que, en ambos casos, el de *El Cuento...* y el de *La Novela del Sábado* los editores recurrieron a autores no españoles por falta de originales. La reacción del público fue adversa, pese a que la segunda empresa editora —hablaremos de ella enseguida— incrementó, sin aumento de coste, el número de páginas de 62-64 a 80. El público necesitaba, y necesita, reconocerse en el texto, quería que la obra le describiera a él mismo y a sus coetáneos, analizara su entorno, le dijera como era y debía ser España y los españoles. Concluido el episodio terrible de la guerra civil era necesario sacar la cabeza de las procelosas aguas de una sociedad maniquea y cainita y respirar a pleno pulmón, mientras de las ruinas del pasado reciente surgían unas nuevas señas de identidad, un nuevo imaginario colectivo. A ello no contribuían nada Wilde, Dostoyevsky, Dickens, Conan Doyle, Musset o Conrad. Pero antes de seguir con la trayectoria temporal bueno será hablar del cambio editorial que experimenta la colección en el ecuador de su andadura.

Tras la aparición del número 47, 13 de marzo de 1954, la editorial original, Tecnos, cede los trastos a Ediciones CID, especializada en la edición de seriales radiofónicos³. Es obvio que el transpaso se debió, funda-

³ CID editó varias colecciones: Literaria, con títulos de Manuel Halcón, Antonio Díaz Cañabate, Antonio Calderón, Eduardo Vázquez y José Antonio Jiménez Arnau; la colección religiosa «Noticia de lo eterno», a cargo del padre Federico Sopeña, la co-

mentalmente a la falta de originales. CID intenta arreglarlo con varios planteamientos: edita las obras seleccionadas en el concurso, incorpora a autores propios como Sautier y Alberca o los hermanos Baylos, autores de la serie radiofónica *El criminal nunca gana*, y cuyo ascendiente literario es el belga Simenón, y a otros como Jiménez Arnau, pero el esfuerzo es ya vano, la publicación ha agotado el original disponible. A partir del número 71, *La Novela del Sábado* pierde el norte. En semanas alternas comienza a publicar obras extranjeras. Luego, ante el fracaso, intenta incorporar nuevos autores españoles, pero no es capaz de mantener el ritmo. En el número 90, recurre a Poe y luego a Tolstoy, David Boyce y Guy de Maupassant. Ya en la pendiente mezcla extrajeros con maestros españoles del XIX: el padre Coloma, Galdós y doña Emilia se dan la mano con Turgueniev y Conrad. Todas las obras publicadas son archiconocidas. El final ha llegado. El 19 de marzo de 1955 concluye la colección y hace balance, que hay que decirlo es muy positivo. Promete volver, pero desafortunadamente, no lo hará nunca. No son esos los vientos que soplan en el quehacer editorial. Concluye así la que, a nuestro juicio, fue la gran colección literaria de la postguerra.

LA NOVELA DEL SÁBADO. FICHA TÉCNICA

EDITORIALES: Editorial Tecnos. C/ Valverde, 30. Madrid. (Números 1-47)

Ediciones CID, C/ Desengaño, 9. Madrid (Números 48-100)

IMPRENTAS: Talleres Prensa Española S.A. (Números 1-67)

Maribel, Artes Gráficas. C/ Tomás Bretón, 51. Madrid. (Números 68-100)
Tamaño:

Nº de páginas: 64-68 (números 1-67); 80 (números 68-100) y 4pp de publicidad de diferente papel.

Texto: Una columna. Paginación en cabecera.

lección infantil: la serie de Antoinita la fantástica de Borita Casas y las aventuras de Pañolín de Marcial Suárez y la seriales radifónicos de Guillermo Sautier Casaseca y Luisa Alberca: *La sangre es roja*, *Lo que no muere*, etc.

Páginas previas: Primera y segunda, boletín de suscripción; tercera portadilla, cuarta blanca, quinta portada interior, y sexta copyright, fecha, reserva de derechos, propiedad de la edición (La Novela del Sábado) y, en el caso de Ediciones CID, anagrama de la editorial. Al final del texto, colofón, FIN y, en algún caso, blanca de respeto.

Precio: 6 pesetas. No varió a lo largo de toda la colección.

Portadas: Cartulina fina. En primera, en la cabecera de una tira vertical blanca, el anagrama de la colección: Un quiosco de prensa, impreso en monocolor, orlado por el siguiente texto: La NOVELA—del SABADO, y en la parte inferior el Número de la colección impreso también en monocolor. En los otros tres cuartos de página, derecha, Autor y Título de la obra calados por blanco sobre dibujo sin firma en negro sobre fondo monocolor que varía de unos números a otros. En cuarta, retrato del autor en negro en robapáginas superior izquierda y debajo, nombre autor en monocolor y biografía en una columna de veinte líneas. Al pie, tirilla monocolor y calado por blanco el siguiente texto: PRECIO DE ESTE EJEMPLAR PTAS. 6.

Publicidad: En segunda y tercera de portadas y cuatro páginas más. Los anuncios, a toda plana.